

sobré la mar, el puerto es muy hondable, pero, por las grandes corrientes que en él entran y salen, las naos que en él estan ó entran, por echallas á la tierra, padecen gran peligro. Mandó Vasco Nuñez á todos sus compañeros, nuevos vecinos, que, pues ya los indios de aquella provincia eran acabados, y no habia ya que ir á saltar, que cada uno, con los esclavos que tenia, que no andaban sin muchos dellos, y con sus mismas manos hiciesen sus sementeras, para tener comida. En esto él era el primero, porque era hombre de muchas fuerzas y seria entonces de cuarenta años, y siempre en todos los trabajos llevaba la delantera.

En este tiempo llegó allí á Acla el licenciado Espinosa, con la victoria, y riqueza y esclavería, que de la tierra de Paris, robado traia, y hecha por todos grande fiesta, por las buenas nuevas. Espinosa con sus satélites se partieron. Vasco Nuñez, como hombre de experiencia, sintiendo que después de llegados al Darien, y repartido entre todos el oro y despojo que traian, no podian sufrir allí ociosos muchos dias, metióse en un bergantin y fué tras ellos con intencion de traer consigo la mas gente que pudiese para engrosar su nueva ó negra villa, y para desde allí entender en hacer navios en la mar del Sur, que era por entonces de todos el principal y último fin; holgóse Pedrarias con él y tratándole en lo exterior, y quizá en lo interior tambien, como á hijo, dióle 200 hombres y proveyóle de todo lo que le pidió y convenia para aquel gran viaje, que todos estimaban ser provechoso; con todo lo cual, embarcado en tres navios pequeños, dió á su Acla la vuelta. Llegados á Acla, halló Vasco Nuñez haberse venido á esta isla Española Diego Albitez, á quien debia de haber dejado en su lugar en la villa; vino á esta isla Diego Albitez, con intencion de pedir á los religiosos de Sant Hierónimo, que la gobernaban, licencia para hacer un pueblo en el Nombre de Dios, y de allí tratar del descubrimiento de la mar del Sur. Todos aquellos que se sentian ricos de los grandes robos que habian perpetrado, y destruido aquella tierra, siempre aspiraban y sospiraban por ser cabezas por sí, ó no tener á quien acatar por sí, y de éstos era Diego Albitez; los Hieronimitos no quisieron entrometerse en hacer mudanza, por lo cual lo remitian á Pedrarias, pero no andaba por eso, sino por salirse de las manos. Diego Albitez, visto esto, fletó un navio, y halló hasta 60 hombres que con él

á ganar aquellos perdones quisieron ir; fué derecho al Darien, y fingió que habia ido por gente y bastimentos, de lo cual Pedrarias mostró rescibir de su ida y vuelta placer, ó de verdad ó fingido, porque era hombre muy recatado y entendido; y tambien como á él le viniese gente y cosas de bastimento, todo lo demas bien lo sufría.

Descansando Diego Albitez algunos dias, quiso sacar á ejercitar en la religion que habia profesado á sus novicios, y así, pedida licencia á Pedrarias, salió á saltar y robar las gentes de Veragua, que tenian sobre todas la fama de muy ricas. Vasco Nuñez no poco sintió la presuncion de Diego Albitez, pero todos disimulando para en su tiempo derramar la ponzoña que del descubrimiento de otros conciben, costumbre muy ordinaria de los mundanos que andan fuera de camino, envió á Compañon, así llamado, sobrino, segun creo, del mismo Diego Albitez, á que viese si en el rio de las Balsas, que ya dijimos salir á la mar del Sur, habria dispuscion para hacer navios. Fué Compañon y vido el rio y halló todo buen aparejo en todo él para hacer los navios y naos que quisiesen, y de camino á la tornada fué á saltar y robar y hacer esclavos las gentes que por aquella tierra vivian, las cuales le resistieron quanto les fué posible, donde no padesció poco peligro; no entendí que él á los indios, ni los indios á él hobiesen muerto alguno ó herido. Entre tanto que Compañon iba y venia, comenzó Vasco Nuñez á cortar, por su persona primero, madera para principiar los bergantines, y así lo hicieron los que estaban con él, donde labraron toda ó la mayor parte de la madera de cuatro bergantines, para llevalla después así labrada, al dicho rio de las Balsas, y allí formar los bergantines y por él sacarlos á la mar, como al cabo se hizo. Tornó luego Vasco Nuñez á enviar á Compañon con ciertos españoles y 30 negros á la cumbre de las sierras, de donde ya las aguas á la mar del Sur vertian, para que hiciese una casa donde descansasen los que habian de llevar á cuestras la madera labrada, y las anclas y jarcias de los bergantines, y se tuviesen los bastimentos y comida y armas y lo demas para su defensa. Y es de saber aquí, que nunca salian los españoles de una parte á otra que no llevasen muchos indios cada uno, que les llevaban las cargas de su ropa en que dormian, y sus armas y la comida, y hasta los negros esclavos eran de los indios servi-

dos, y llamados perros aporreados y ali-gidos.

Hecha la casa en lo alto de la sierra, puso por obra luego Vasco Nuñez de subir la madera que estaba ya labrada de los bergantines, hasta ponella en la casa, que habria sin 12 leguas de sierras y rios, que ya se bajaban ya se subian, hasta llegar á la sierra muy alta donde se asentó aquella guarida. Esta madera se cargó sobre los indios que tenian por esclavos, y los que iban á saltar cada dia, y su parte llevaron los negros que no eran sino obra de 30, y tambien cada uno de los españoles llevaba la que podia. Los trabajos que aquí llevando y subiendo esta madera, y clavazón y herramientas, y después las anclas y la jarcia y todos los demas aparejos necesarios á los bergantines, y después bajándola hasta el rio, que por todos se padecieron, no pueden ser creidos, pero no se halló que negro ni español muriese dellos, más de los infelices indios no tuvieron número los que perecieron y concluyeron sus tristes dias; yo vi firmado de su nombre del mismo Obispo, en una relacion que hizo al Emperador en Barcelona el año de 519, cuando él de la tierra firmó vino, como mas largo adelante, placiendo á Dios, será referido, que habia muerto el Vasco Nuñez, por hacer los bergantines, 500 indios, y el secretario del mismo Obispo me dijo que no quiso poner mas número porque no pareciese cosa increíble, pero que la verdad era que llegaban ó pasaban de 2.000; y segun el trabajo era, cierto, cualquiera lo debe tener por posible y haber pasado con verdad así, porque llevar hombres desnudos en cueros 24 ó 25 leguas de sierras altísimas, subidas y descendidas, á cuestras madera labrada para hacer cuatro navios, y anclas de hierro de tres y cuatro, y cinco, y seis quintales, y cables, que son las maromas para las anclas, que pesaban otro tanto y muy poco menos, y otros mil aparejos cuasi tan pesados que los navios requieren, y todo esto sin comer sino un poco de grano de maíz aun no hecho pan, sino como lo comen las aves ó las bestias, ¡qué hombres aunque tuvieran cuerpos en parte formados de materia de hierro lo pudieran sufrir sin morir! Y porque los indios allí perecian con aquel ejercicio, enviaba Vasco Nuñez cuadrillas á cazar indios, donde quiera que se creia que estarían escondidos, porque toda la tierra estaba huida por los montes por miedo dellos, y se meterian en los abismos; después

que habian alguna cara juntos para resistir á los españoles, y como vian no poder contra ellos prevalecer, se desparecian escondiéndose por las montañas á cuadrillas, ó á linajes, ó á familias, y destos sabian, porque cuando tomaban algun indio á poder de grandes tormentos le hacian descubrir los lugares secretos donde se habian metido. Daban en ellos cuando mas olvidados y secretos creian que estaban, y muertos los primeros que topaban á cuchilladas y estocadas, y de los perros desgarrados y despedazados, á los demas que tomaban á vida, leñantes el requerimiento, estándolos atando en traillas; y puesto que todas ó muchas veces desta manera se hacia, en especial se hizo entendiendo Vasco Nuñez en la obra destos navios.

CAPITULO LXXV.

Del objeto para el cual repartió Vasco Nuñez toda la gente que tenia, en tres capitánias.—De las dificultades que se opusieron para la construcción de los navios.—A la vuelta de Francisco Compañon ponen en el rio las anclas, jarcias y demas.—Vuelve Bartolomé Hurtado con 60 hombres que le dió Pedrarias y otras cosas.—Echados al agua dos bergantines navega Vasco Nuñez á la isla de las Perlas.—Desmientese la noticia de una carta que se supone escrita por el arzobispo D. Diego de Deza.—Prosigue Vasco Nuñez su navegacion y llega á la tierra de Cacicque Chieama, y después de robar y cautivar se vuelve á la isla.—Del motivo por el cual mandó á Francisco Garavito á la villa de Acla.

Pasada la madera, que en Acla pudo hacer que se labrase, al rio de las Balsas, porque no era para más de los dos bergantines ó navios, y habiéndose de aparejar para otros dos, repartió Vasco Nuñez toda la gente que tenia, españoles, negros, é indios en tres capitánias. A la una dió cargo que cortase y asentase madera á la segunda, que arrancase de Acla las anclas, y clavazón de jarcia y todos los demas instrumentos y aderezos; á la tercera, que fuese á robar los mantenimientos que por la tierra de los alrededores hobiese, y á vueltas, cuantos indios pudiesen traer captivos. Comenzó Dios á mostrar lo que en aquellas obras le servian, porque enanto trabajaron en cortar la madera y aser-

ralla en Acla y mar del Norte, y despues en llevalla los tristes indios á cuestras por tan aspérrimos é intolerables caminos, todo se les convirtió en vacío, por ser la madera de allí en tierra que estaba muy cerca de la mar salada, y así fué luego de gusanos comida, de donde sucedió serles necesario cortalla de nuevo en el río; habiendo pues cortado mucha della, y quizá también aserrándola, ya que querian poner el astillero, que es comenzar los bergantines, vinieron de súbito tan grandes avenidas que les llevó el río parte de la madera, y parte soterró la lama y cieno, subiendo el agua dos estados encima. No tuvieron todos otro remedio para no se ahogar, sino subirse sobre los árboles, á donde puestos no estaban sin mucho peligro; aquí desmayó Vasco Nuñez, viendo tanta dificultad en la obra de sus negros navíos, por la cual quiso volverse á su villa de Acla, y dejarse de aquella demanda, como aborrido. Ayudábale á se volver la hambre que padecian; y parece que los de la tercera cuadrilla, á quien dió cargo de ir á robar mantenimientos y indios, no acudian. Francisco Compañon se ofreció á pasar á la otra banda del río á buscar gente y comida, y pasó con algunos por cierta puente que hicieron de ciertos vejucos y raíces, que ataron algunos nadadores de las ramas de los árboles; aunque la puente fué tal, que pasaron el agua sobre la cinta, y algunas veces llegábales hasta los pechos. Andaba Vasco Nuñez comiendo raíces, de donde se podrá congeturar que debian de padecer 500 ó 600 indios que allí tenían, y cuántos de hambre morian; finalmente, hobo de irse á Acla, puesto que no con el primer motivo, sino para proveer de algun mantenimiento y de gente española, si del Darien ó de las islas de nuevo viniese, para lo cual envió al Darien á Hurtado, y traer las anclas y jarcia, y dar en todo priesa.

En esto vino Francisco Compañon, que habia robado toda la tierra de comida y de indios que trujo captivos, en los cuales, como en acémilas, cargó todo lo que para llevar tenia, y sobre sus hombros, anclas, y jarcias, y velas, y cables, y clavazon y cuanto habia, pusieron en el río. Volvió Bartolomé Hurtado con 60 hombres que le dió Pedrarias y otras cosas que Vasco Nuñez le envió á pedir, y tomado nuevo ánimo, torna Vasco Nuñez al río, con la gente de españoles y indios, y todo recaudo para proseguir á la obra de sus bergantines, y con inmensos trabajos y hambre y muer-

te de indios, comenzó y acabó dos dellos; los cuales hechos, y echados al agua, y proveidos de lo que les era menester para navegar, metióse con los españoles que cupieron en ellos, y navega á la isla mayor de las de las Perlas. Y entre tanto los demas, pocos á pocos, los bergantines los traian, trabajó de robar y allegar quanto bastimento en la isla pudo, lo uno, diz que, para sujetar las gentes della por hambre, y lo otro para tener con qué los que allí estuviesen sustentarse. Dijose que, andando en esto Vasco Nuñez, recibió una carta del arzobispo de Sevilla, D. Diego de Deza, de quien hobimos en el primer libro hablado, que fué alguna parte para el descubrimiento destas Indias, siendo el maestro del príncipe D. Juan, en la cual le decia que habia sabido haber descubierto la mar del Sur, y que tuviese por cierto, que si proseguia por el Poniente la tierra hallarian indios de lanza y armaduras de cuerpo, y si corriese hácia el Oriente que toparian grandes riquezas y ganados infinitos. Esto creo yo que es patraña, porque el arzobispo de Sevilla, siendo tan prudente y tan sabio, no podia adivinar lo que nunca leyó, vido ni oyó, ni hombre imaginó de todos los pasados, y no habia de poner su gravedad y autoridad en boca del vulgo, no saliendo como él denunciaba; porque por su revelacion tampoco hemos de creer que lo habia alcanzado, porque si así fuera, primero y no á otro sino sólo al Rey Católico, que mucho lo amaba, lo significara.

Así que, Vasco Nuñez, despues de robada la isla grande de las Perlas y escandalizada, y quizá muerta y captiva mucha gente della, comenzó á navegar hácia la tierra firme, la vuelta del Oriente, con ciento y tantos hombres, porque los indios que tenian captivos por aquella parte haber oro les señalaban; y ésta fué otra segunda ó tercera nueva ó señal de la grandeza de las riquezas del Perú. Yendo, pues, sobre un puerto que llamaron puerto ó punta de Piñas, 25 leguas ó alguna más pasada la punta ó cabo del golfo de Sant Miguel, hallaron gran número de ballenas, que parecian punta ó cabo de peñas que salian gran trecho á la mar; temieron los marineros de se allegar porque venia la noche, y arribaron á otra punta con intencion de, siendo de dia, tornar á su viaje, y porque les hizo el viento contrario, acordó Vasco Nuñez de ir á dar en tierra del cacique Chucama, por vengar

los españoles que allí habian muerto á Gaspar de Morales, de que se hizo mencion arriba en el capítulo 64. Salieron las gentes de allí á resistillos, pero como siempre ha de caer sobre ellos la mala ventura, como en gente desnuda, sólo dan de sí muestra que si fuesen armados y las armas tales como las nuestras, otro gallo, para su natural defensa y contra nuestra injusticia, les cantara; así que, muertos muchos dellos, los vivos pusieron en huida. Anduvo algunos dias robando y captivando y destruyendo aquellas provincias. Tornóse á la isla, y allí apareja de hacer cortar madera, y comenzar los otros dos bergantines ó pequeños navíos; faltábale algun hierro y pez y otras cosas para acabar los bergantines, por lo cual acordó de enviar á Acla por ello.

Y porque tenia ya nueva que el Emperador era venido á reinar á Castilla, y que habia proveido á un caballero de Córdoba, llamado Lope de Sosa, por Gobernador de tierra firme, quiso también Vasco Nuñez que supiesen si era venido, ó qué nueva se tenia de su venida, porque, quitada la gobernacion á Pedrarias, su suegro, consiguiente cosa era quitarle los navíos y dar la empresa á alguno de los que traia consigo. Temiendo, pues, esto, una noche, hablando con un Valderrábano y con un clérigo llamado Rodrigo Perez, díjoles: "Segun lo mucho que há que vinieron las nuevas, que el Rey tenia proveido por Gobernador á Lope de Sosa desta tierra firme, no parece posible que ó no sea venido ó no haya nueva de ser cercana su venida, y, si es venido, Pedrarias, mi señor, ya no tiene la gobernacion, y así nosotros quedamos defraudados de nuestros deseos, y tantos trabajos como en esto habemos puesto quedan perdidos; pareceme, pues, que para haber noticia de lo que nos conviene será bien que vaya el capitan Francisco Garavito á la villa de Acla, con demanda del hierro y pez que nos falta, y sepa si es venido, porque si lo fuere se torne, y nosotros acabaremos como pudiéremos estos navíos y proseguiremos nuestra demanda, y, como quiera que nos suceda, de creer es que el que gobernase nos rescibirá de buena voluntad porque le ayudemos y sirvamos; pero si el Pedrarias, mi señor, todavía tuviere la gobernacion, dalle han parte del estado en que quedamos y proveerá de lo que pedimos, y partinos hemos á nuestro viaje, del cual espero en Dios que nos ha de suceder lo que tanto desea-

mos." Díjose, que cuando este Vasco Nuñez hablaba comenzó á llover, y que la guardia, persona que velaba su cuarto, se recogió á la sombra y debajo del tejado de la casa donde Vasco Nuñez estaba por no mojarse, el cual oyó como decia que convenia irse con los navíos su viaje, no entendiendo más de la plática, ni por qué causa; y ampliado en su pensamiento que aquello era quererse huir de Pedrarias, y con esta opinion ó error, calla y no da parte á nadie, hasta que fué tiempo de dañarle diciéndolo á Pedrarias.

CAPITULO LXXXVI.

Llega Francisco Garavito á la villa de Acla.— De las causas que influyeron para que Pedrarias se indispusiese con Vasco Nuñez, á quien mandó llamar fingiendo que tenia que comunicarle cosas necesarias para su viaje.—Manda á Francisco Pizarro con gente armada para que le prenda.—Prediccion de micer Cedro.—Llega Vasco Nuñez á Acla y es aprehendido por orden de Pedrarias, que manda proceder contra él con todo el rigor de justicia.—De cómo fué decapitado Vasco Nuñez, y de los otros que sufrieron igual pena.

Pareció bien á los con quien hablaba Vasco Nuñez su intento y palabras, y aprobáronselo, y en prosecucion dello llamó á Francisco Garavito, y dale dello parte, y con 40 hombres despáchalo para Acla; llegados á Acla, hallan que Lope de Sosa no era venido, y que Pedrarias como de antes gobernaba. Díjose que cuando Vasco Nuñez se partió para el río de las Balsas, debia ser la postrera vez, Andrés Garavito escribió á Pedrarias que Vasco Nuñez iba como alzado, y con intencion nunca más á obedecelle ni estar á su obediencia y mandado, y Pedrarias como siempre dél estuvo sospechoso, que nunca pudo tragallo, poco era menester para que lo creyese por verdad, porque corazon que sospecha una vez alterado fácil cosa es en aquello que teme del todo derrocallo. Dijeron que esta falsedad ó testimonio falso, ó quizá verdad, escribió Garavito á Pedrarias, porque Vasco Nuñez, por una india que tenia por amiga, que arriba en el cap. 40 dijimos el cacique Careta haberle dado, le habia de palabra maltratado. Dos dias ó tres despues de llegado

Garavito, llega del Darien Pedrarias, el cual, por la carta de Garavito, luego se descompuso muy indignado para haber á Vasco Nuñez á las manos y acortarle los pasos. Preguntando Pedrarias qué hacia y dónde quedaba, díjole Garavito y los que con él vinieron, que en la isla, y dando prisa á acabar los bergantines, y quedaba esperando ciertas cosas que le enviaba á pedir para acaballos y tambien lo que mandaba; con esto se asosegó algo Pedrarias y disimuló algunos dias lo que traia pensado, dentro de los cuales, un Tesorero, que debía ser proveido por el tesorero Pasamonte de esta isla, llamado Alonso Martel de Lapuente, que no estaba bien con Vasco Nuñez porque le pidió en la residencia cierto oro que le habia prestado, y el Tesorero creyó que habia sido dado, supo de aquel que velaba, cuando Vasco Nuñez dijo en la isla las susodichas palabras á Valderrábano, lo que habia oído y Vasco Nuñez hablado. Va luego el dicho Alonso Martel á decirselo á Pedrarias; luego Pedrarias, de súbito, se retiró en sus sospechas presentes y pasadas, y hecho muy furibundo, casi de enojo é indignacion desatinaba, prorrumpiendo en palabras contra Vasco Nuñez injuriosas y desmandadas, y con aquella saña escribió una carta mandándole que viniese á Acla, fingiendo que tenia cosas que con él comunicar tocantes y necesarias para su viaje.

Muchosa es aquí de notar, que no hobiese hombre que á Vasco Nuñez avisase de la indignacion contra él de Pedrarias, y el peligro que padecer si venia esperaba; ciertamente la razon parece que se puede asignar, ó que Vasco Nuñez era tal mal quisto de todos, que todos le deseaban mal, ó que todos temian tanto á Pedrarias que ninguno se atrevió á enojalle, ó que fué juicio de Dios que determinó dale su pago de tantas crueldades como en aquellas gentes habia perpetrado; y ésta postrera debió ser y debemos creer que fué la verdadera y eficaz, y está harto clara. Y tras la carta, sospechando que no querria venir, despachó á Francisco Pizarro con mandamiento y la gente armada que pudo enviar para que le prendiese donde quiera que lo hallase. Díjose que un italiano, llamado micer Codro, astrólogo, que andaba con Vasco Nuñez, hombre que por ver mundo habia venido á estas partes, le dijo, estando en el Darien, que el año que viesse cierta estrella, que señalaba, en tal lugar, correría gran peligro su persona, pero si de aquel peligro

escapaba sería el mayor señor y mas rico que hobiese por todas estas tierras indianas; y pocos dias antes desto, dijeron que una noche vido la estrella en aquel lugar, y comenzó á mofar de lo que le habia dicho micer Codro, y comenzó á decir á los que con él estaban: "donoso estaría el hombre que creyese á hombres adivinos; especialmente á micer Codro que me dijo esto y esto, y hé aquí la veo cuando me hallo con cuatro navios y 300 hombres y en la mar del Sur, y de propinquo para navegarla; etc." Esto dicen que pasó jactándose mucho Vasco Nuñez de su felicidad; el cual, rescibida la carta de Pedrarias, estando en una isleta llamada de Tortugas, dejando á Francisco Compañon haciendo los navios en la grande, puso luego por obra su camino en cumplimiento de lo que le mandaba; dijeron tambien que los mensajeros, llegando cerca de Acla, le dijeron que Pedrarias, su suegro, estaba de él muy indignado, pero él, hallándose inocente, creia que llegando ante Pedrarias y mostrándole no habelle ofendido lo aplacaría. Topó á Francisco Pizarro con gente, que le iba á prender, y díjole: "¿qué es esto, Francisco Pizarro? no solíades vos así salirme á recibir." Salieron á recibirlos del pueblo, y Pedrarias proveyó que lo llevasen preso á la casa de un vecino llamado Castañeda; envió á Bartolomé Hurtado á las islas para que tomase y tuviese por él los navios y toda la armada. Mandó al licenciado Espinosa que procediese contra Vasco Nuñez por todo el rigor de justicia que hallase, porque todo su fin era despachalle; y por descuidalle fuéle á ver un dia, y díjole: "No tengais, hijo, pena por vuestra prision y proceso que yo he mandado hacer, porque para satisfacer al tesorero Alonso de Lapuente y sacar vuestra fidelidad en limpio lo he hecho."

Despues que Pedrarias entendió que el proceso estaba, al ménos coloradamente, fundado para cortalle la cabeza, dijeron que fué á donde estaba preso y con rostro airado le dijo: "Yo os he tratado como á hijo, porque creia que en vos habia la fidelidad que al Rey y á mí en su nombre debíades; pero, pues os queríades rebelar contra la corona de Castilla, no es razon de tractaros como á hijo, sino como á enemigo, y por tanto de hoy más no esperéis de mí obras otras sino las que os digo." Respondió Vasco Nuñez que habia sido y era todo falsedad que le habian levantado, por que nunca tal pensamiento le vino, porque,

si él tal intencion tuviera, no tenia necesidad de venir á su llamado, pues tenia 300 hombres consigo y cuatro navios, con los cuales, sin vello ni oirlo él, se fuera por esa mar adelante donde no le faltara tierra en que asentar pobre ó rico; pero como venia con simplicidad y de tales propósitos libre, no temió de venir á Acla por su llamado, para verse así preso y publicado por infiel á la corona real de Castilla, y á él en su nombre como decia." Fuése Pedrarias de la cárcel y mandó poner mas prisiones, y el licenciado Espinosa, dando cuenta á Pedrarias de los méritos del proceso, dijo que incurrido habia en pena de muerte, pero que por los muchos servicios que en aquella tierra habia hecho al Rey, merecia que se le otorgase la vida. Respondió Pedrarias muy airado: "Pues si pecó muera por ello." El licenciado Espinosa no quiso sentenciarlo á muerte, diciendo que merecia perdon por los señalados servicios que habia hecho, protestando que no lo sentenciaría si no se lo mandaba expresamente por escrito. Pedrarias, que no via la hora de sacalle desta vida, poco tardó en dale su mandamiento, y ciento le diera sin deliberar lo que hacia. Espinosa entónces hace de veras el negocio, acumulándole la muerte de Diego de Nicuesa, y la prision y agravios del bachiller Anciso, y sobre todo fundó su sentencia; la cual fué que le cortasen la cabeza, yendo el pregonero delante diciendo á voz alta: "Esta es la justicia que manda hacer el Rey, nuestro señor, y Pedrarias su Lugar teniente, en su nombre, á este hombre, por traidor y usurpador de las tierras sujetas á su real corona etc." Lo cual, oido por Vasco Nuñez cuando lo sacaban, levantó los ojos y dijo: "Es mentira y falsedad que se me levanta, y, para el caso en que voy, nunca por el pensamiento me pasó tal cosa ni pensé que de mí tal se imaginara, antes fué siempre mi deseo servir al Rey como fiel vasallo y aumentalle sus señoríos con todo mi poder y fuerzas." No le aprovechó nada su afirmacion, y así le cortaron la cabeza sobre un repostero harto viejo, habiéndose antes confesado y comulgado, y ordenado su alma segun lo que el tiempo y negocio le daba lugar. Luego tras él la cortaron á Valderrábano, y tras aquel á Bortello, y tras éste á Hernan Muñoz, y el postrero fué Argüello, todos cinco por una causa viéndose unos á otros; y porque para degollar al Argüello quedaba ya poco dia, viniendo la noche, hincáronse de rodillas todo el pueblo ante Pedrarias pidiéndole

por merced que diese la vida á Argüello, pues ya eran muertos los cuatro y parecia que Dios, con enviar la noche, aquella muerte atajaba. No blandió Pedrarias en nada, antes con gran pasion les respondió, que si querian que aquel viviese, en sí mismo queria se ejecutase la justicia; y desta manera, con grande angustia y dolor de todos, y aun lágrimas de algunos, fenecieron todos cinco aquel dia, y así quedó Pedrarias sin sospecha de Vasco Nuñez de Balboa que tanto trabajó de aumentar los señoríos del Rey, como él dijo, matando y destruyendo aquellas gentes, con tan ignominiosa muerte, al tiempo que más esperaba subir. E será bien que se coloque Vasco Nuñez en el catálogo de los perdidos con Nicuesa y Hojeda, y con los que despues se pornán en él, que hicieron mal fin en estas Indias, siendo señalados en hacer mal á indios.

CAPITULO LXXVII.

* Desgraciada expedicion de Juan de Tavira á Dabayba.—Del mal éxito que tuvo Francisco Pizarro en su expedicion á la tierra de Abayme.—Vuélvese Diego Albitz al Darien con gran cantidad de oro y muchos indios cautivos.—Dase noticia de algunas de las crueldades cometidas por éste en sus correrias.

Restan por decir algunas cosas de las que quedan atras, que habemos dejado por no interrumpir la historia de Vasco Nuñez, y antes que pasemos adelante, conviene, por no las olvidar, referillas. Despues que el licenciado Espinosa fué á la empresa del oro que Cutára, rey de la tierra llamada Pariba, ó Paris, habia tomado á Badajoz, el factor Juan de Tavira, con codicia de la riqueza que decian que habia en el templo ó ídolo Dabayba, pidió por señalada merced á Pedrarias, que le diese aquella sancta conquista, el cual se la concedió; y alcanzada la merced, comenzó á gastar de los muchos dineros que de los robos y violencias y captiverios de gentes vendidas, de hasta entónces, le habian cabido, y pónese á hacer tres fustas, y comprar muchas cañas de las que tenian los otros españoles vecinos, para subir por el rio Grande arriba, donde tenian fama que estaba el oro, su ídolo. En el aparejo de lo cual no solo gas-

tó toda su hacienda, mal, ó si alguna tenia bien, habida no en aquella tierra, sino quizá traida de Castilla, pero mucha otra sacada del oro y arca del Rey. Despachado con su flota de tres fustas y muchas canoas, con 160 hombres españoles, y infinitos indios de los hechos esclavos con la justicia de cha todos encadenados, para bogar ó remar las canoas y para los otros servicios, sube, con gran dificultad por la gran corriente, el rio arriba. Las gentes de Dabayba que estaban sobre aviso, sabida su venida, salieron, en no más de tres canoas grandes, de través al camino, y hallando las nuestras descuidadas, mataróles en un momento un español y quedaron muchos heridos; retragéronse luego las canoas de los españoles al abrigo de las fustas ó bergantines. Queriendo ir adelante, acordaron que fuese gente por tierra y las canoas y fustas por el rio, el cual vino de presto tan de avenida, por lo mucho que en las sierras llovía, que muchos árboles del rio no se parecían. Encalló ó tocó la canoa del Factor en uno de los que en el agua estaban sumidos, y trastornóse de manera que el Factor y el veedor Juan de Virues, sin podellos socorrer, se ahogaron, y los que sabían nadar nadando tuvieron remedio. La gente, viéndose sin Capitan, eligieron á Francisco Pizarro que los capitanease hasta el Darien, y así se volvieron perdido el factor Juan de Tavira y Veedor, y los muchos dineros suyos y del Rey que para emprender aquella hazaña habia espendido. Hobo Pedrarias grande dolor de aquella desdicha, y esforzando á los que maltratados venian, que, pues con el Factor no habian llegado á donde tanto esperaban ser ricos, que no desmayasen, y que él queria dalles á Francisco Pizarro por capitan, que tornasen á la otra demanda, que era tambien rica, conviene á saber, de Abrayme, que él esperaba en Dios que habian de hallar de aquella hecha con que fuesen sus deseos cumplidos. Dellos no quisieron ir por venir muy heridos, ó de tanto peligro y trabajo aborridos, otros, hasta 50, tornaron con Francisco Pizarro al ristre.

Partidos y llegados por tierra al señorío de Abrayme, cuyos vecinos estaban muy lastimados, de los agravios, y guerras, y daños en ellas recibidos, no solamente no hallaron gente que captivar (que despues de robar oro no tienen otro mayor fin), pero ni cosa que comiesen, y así de hambre perecían; no tuvieron otro remedio sino matar y comer siete caballos que llevaban,

para poder tornarse al Darien, donde llegaron con harto desmayo y tristeza, y no ménos que mucho corridos de su tan vano y frustratorio camino. Luego, desde á pocos días, volvió Diego Albitex con gran cantidad de oro, y muchos indios captivos, que robó de la costa del Nombre de Dios y provincias de Chagre y de Veragua, las cuales dejó todas llenas de amarguras y de gran calamidad, matando todos los que le resistían. En una destas entradas que éstos hacían, no me acuerdo cuál de los Capitanes fué, acaeció que, llegados los españoles á un monte, donde á poder de tormentos habian sacado á indios que tomaban, esta mucha gente huida, recogida, por se apartar de tan pestilenciales y horribles crueldades, dando de súbito en ellos, tomaron 70 ó 80 mujeres y hijas doncellas de muchos que mataron y de los que huyeron por se escapar; y viniéndose los españoles con su cabalgada, segun lo que creían, en paz, otro día, con la rabia que sentían los indios de ver llevar sus mujeres é hijas maniatadas, por esclavas, juntáronse cuantos más pudieron y van tras los españoles, y dan de súbito en ellos con grande alarido, de manera que los hirieron y lastimaron algo. Viéndose los españoles muy apretados, no quisieron soltar la cabalgada, sino, como vían que no la podían gozar, acordaron de las desbarrigar, metiéndoles las espadas por los cuerpos de las pobres mujeres y muchachas, de las cuales todas 70 ó 80 una viva no dejaron. Los indios, que se les rasgaban las entrañas de verlas así matar, daban gritos y decían: "¡Oh cristianos malos, malos hombres, crueles, á las iras matais!" Ira llamaban en aquella tierra á las mujeres; como si dijeran, matar las mujeres, señal es de hombres abominables, crueles y bestiales.

Tenian muchas veces en uso, que, aunque los señores de los indios ofreciesen de su propia voluntad oro, y cantidad de oro, no se contentaban con ello, sino, creyendo que tenían más, les prendían y les daban terribles y inhumanos tormentos, para que si más tuviesen lo descubriesen. Una vez dió un Cacique, ó por miedo ó de su voluntad, 9.000 pesos de oro, no contento con ellos el Capitan y sus compañeros acordaron de lo atormentar; atáronlo á un palo sentado en el suelo, y estendidas las piernas y piés, pusieronle fuego junto á ellos, diciéndole que diese mas oro. Envió alguno de sus indios que trujese más, trujeron 3.000 pesos más; continúan todavia el tor-

mento, dice con dolorosos gemidos y llantos que no tiene más. No cesaron de dárselo, hasta que por las plantas de los piés le salieron los tuétanos, y así murió el desventurado; acaeció entre aquestos tambien morigerados españoles que tenían algunas llagas en las piernas, y parece que el demonio, en cuyos pasos andaban y voluntad cumplían, les puso en la imaginación que el unto del hombre era buena medicina para curallas, por lo cual acordaron de matar indio ó indios de los más gordos que habian captivado, y sacáronles el unto, diciendo que mas valia que los españoles anduviesen sanos, que aquellos perros viviesen, que servían al diablo. Esta era la espiciación que hacían para ser inocentes y quedar limpios de aquel pecado.

CAPITULO LXXVIII.

* Hácese relacion de las cosas que pasaron en las islas en el año de 1514.—De las persecuciones movidas contra el almirante D. Diego, el cual salió para Castilla por mandado del Rey.—De la destruccion de los indios en la isla de Cuba, á causa de los repartimientos hechos por Diego Velazquez.

Dejemos de proseguir la historia de la tierra firme hasta emparejar con el tiempo della la relacion de las islas, que dejamos atrás en el cap. 39, y tornemos al hilo que llevábamos dellas, contando las cosas que acaecieron en el año de 1514, como parece arriba, en el cap. 36 y 37, donde referimos de un repartidor de los indios, llamado Alburquerque, y otros que despues fueron, que ningun provecho hicieron á los tristes desmamparados indios de esta isla, ni estorbaron que no se consumiesen, los cuales cada dia en las minas y en los otros trabajos perecían; lo mismo se hacia en las otras islas, sin tener una hora de consuelo ni alivio dellos, y sin mirar en ello, ni se doler dellos los insensibles que la tierra regian. En todo este tiempo, el tesorero Pasamonte, y oficiales, y jueces de la Audiencia desta isla, ó algunos dellos que lo revolvián y movían al dicho Pasamonte, y lo tomaban por cabeza de sus pasiones y envidias, por ser tan favorecido del Rey, perseguían al almirante D. Diego con cartas al Rey é á Lope Conchi-

llos, Secretario, y al Obispo de Búrgos D. Juan Fonseca, que como arriba se ha dicho algunas veces, nunca estuvo bien con los Almirantes, padre y hijo. No creí ser otra la causa sino por echalle de la gobernación desta isla y de lo demas, y quedarse ellos con ella, no sufriendo superior sobre sí; finalmente, tanto, que rodearon que el Rey le mandase llamar, y que fuese á Castilla, no supe, aunque lo supiera si mirara en ello, con qué color ó debajo de qué título. El cual, obedeciendo el mandado del Rey, aparejó su partida y salió del puerto de Sancto Domingo en fin del año de 1514, ó al principio del año 15, dejando á su mujer doña María de Toledo, matrona de gran merecimiento, con dos hijas en esta isla. Entre tanto, quedaron á su placer los jueces y oficiales, mandando y gozando de la isla, y no dejaron de hacer algunas molestias y desvergüenzas á la casa del Almirante, no teniendo miramiento en muchas cosas á la dignidad, persona, y linaje de la dicha señora doña María de Toledo. En este tiempo lo que más se trataba y sonaba, y de donde más esperanza se tenia, destas islas y aún de todas estas Indias, era la isla de Cuba, por las nuevas de tener mucho oro, y por hallarse la gente della tan doméstica y pacífica; y habia ya dos años que á ella los españoles con Diego Velazquez á poblar habian venido. Porque de la tierra firme, como entónces llegase Pedrarias, cosa de fruto de su llegada no se habia visto, pues de todas las otras partes della ninguna noticia se tenia.

Tornando, pues, á tomar la historia de la isla de Cuba, que en el cap. 32 contamos, dijimos allí como Diego Velazquez, que gobernaba la isla como teniente del Almirante, habia señalado cinco villas, donde todos los españoles que en ella habia se avecindasen, con la de Baracoa que ya estaba poblada. Repartidos los indios de las comarcas de cada villa y entregados á los españoles, cada uno segun el ansia de haber oro tenia y más ancho de conciencia se hallaba, sin tener consideración alguna que aquellas gentes eran de carne y de hueso, pusieronlos en los trabajos de las minas, y en los demas que para aquellos se enderezaban, tan de golpe y tan sin misericordia, que en breves días la muerte de innumerables dellos manifestó la grande inhumanidad con que los trataban. Fué más vehemente y acelerada la perdición de aquellas gentes, por aquella primera temporada, que en otras partes, por causa de que, como los